



NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.

REVISTA TAURINA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios.	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre.	Ptas. 2,50	Ordinario.	Ptas. 0,25
25 id. extraordinarios.	» 5	PROVINCIAS: trimestre.	» 3	Extraordinario.	» 0,50
		EXTRANJERO: año.	» 15		

La Correspondencia al Administrador, calle del Arenal, 27. Madrid.

CÓMO SON Y CÓMO FUERON



Nos referimos á los instrumentos que se usan en el toreo: de ningún modo á los toreros que tantas desazones han dado al amigo Rebollo y demás compañeros mártires, con motivo de la fracasada

corrida que imaginaron celebrar, para destinar sus productos á un hospital particular en que la *clase* tuviese asistencia facultativa por heridas ó enfermedades; obra meritoria, si se trata-se de gente agradecida, pero que parece mentira se ocurriera á personas que tienen y han tenido constantes relaciones con esos toreros principiantes, á quienes pudiera ser provechosa. Ha sido un desengaño que ya teníamos previsto; porque empeñarse en favorecer á quien no quiere favores, no le ocurre á nadie más que al *beneficiado*, es decir, al que había de cobrar los productos en pago de su trabajo y desembolsos. Nunca hemos sido partidarios de las corridas de toros en que de balde arriesguen su vida los toreros, y así lo hemos dicho hace tiempo en las columnas de LA LIDIA, pero.... respetamos las ajenas opiniones.

Volvamos al tema de nuestro artículo que, según indica su epígrafe, se relaciona con los instrumentos que se usaban hace cincuenta años, como necesarios en el toreo, y los que actualmente sirven al mismo fin. De la comparación podrá sacarse alguna provechosa enseñanza, y tal vez facilite la averiguación de los motivos que hayan contribuido á desnaturalizar la lidia en unos casos, y á variarla en otros casi por completo.

Empezaremos por la puya de las garrochas. Desde el siglo pasado ha venido usándose por los picadores la pica ó pincho de la puya de igual forma á la actual, ó sea en forma cónica, de tres lados, limados, pero no vaciados, y próximamente de la misma medida de escantillón: en lo que ha habido muchas variaciones, según las épocas y circunstancias, ha sido en los topes, cuya forma ha cambiado frecuentemente. Según la *Tauromaquia* de Pepe Illo, edición con láminas de 1804, los topes de la pica de acero, tenían la forma alimonada que hoy conservan, y que fué restablecida por el Gobernador de Madrid, D. Juan Moreno Benítez, en una

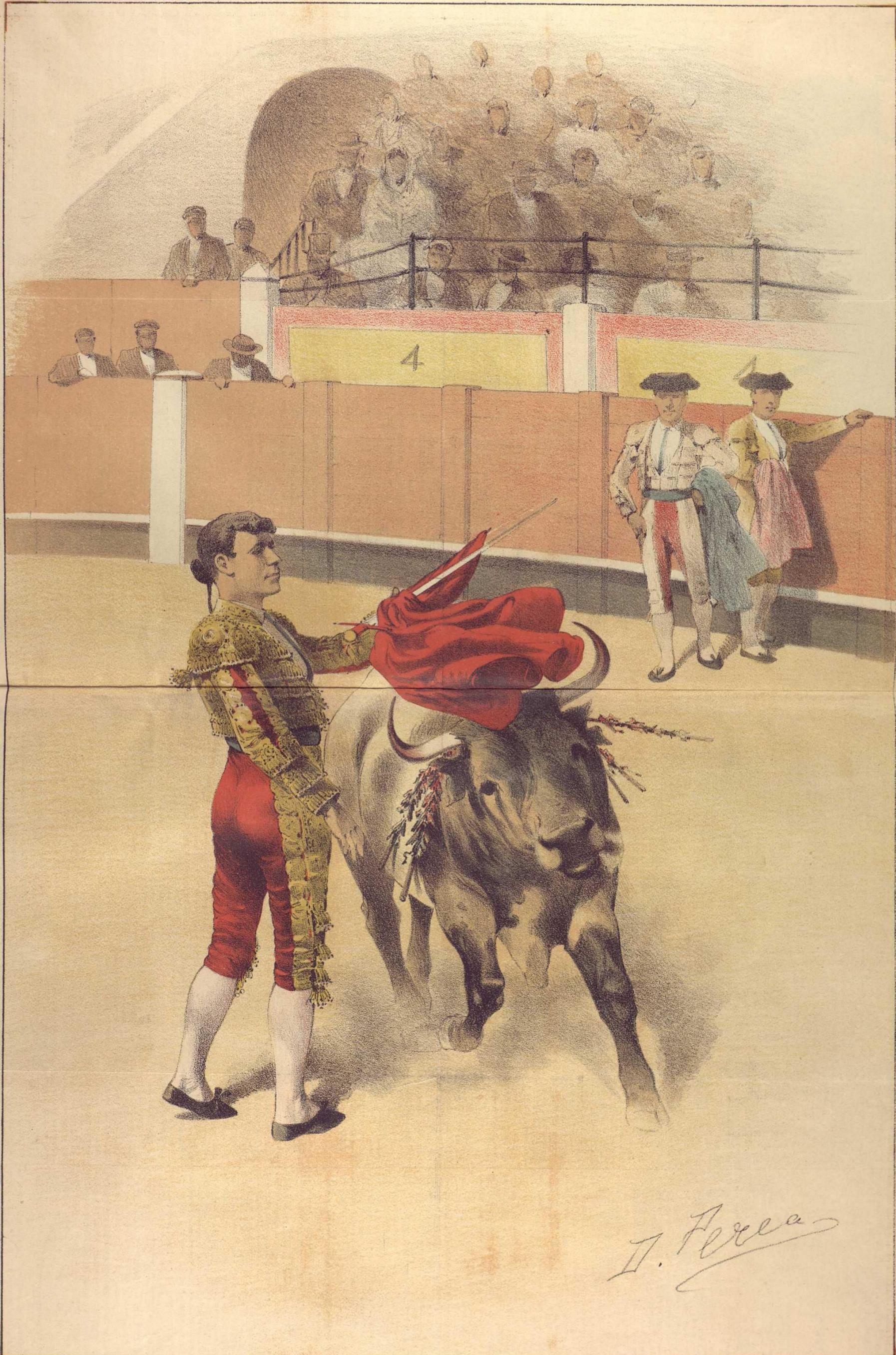
junta por él convocada, de ganaderos, toreros y aficionados. Venían quejándose los picadores—Curro Calderón uno de ellos—de que la forma redonda ó de naranja, que poco á poco fué introduciéndose en las Plazas desde la época en que fué Corregidor en la corte D. Pedro Alcántara Colón, Duque de Veragua, les daba poca defensa, porque les impedía herir de otro modo que de alto abajo, y por consiguiente, sufriendo inevitable caída; al paso que de ser el tope alimonado les era posible echarse los toros por delante sin rasgarlos, y sin que en el morrillo tocase antes la pelota de estopa que la puya: y oídas las observaciones que todos hicieron, quedó adoptada, como hemos dicho, la garrocha con tope alimonado, con puya de tres cantos, sacados á lima, no vaciados y de igual tamaño al que hoy tienen las que en nuestra Plaza se usan. En esto no hay variación, y se respeta lo acordado: sin embargo, hay una circunstancia, un detalle especial que altera esencialmente la principal base del acuerdo aquél; los filos del acero son sacados á lima efectivamente, pero no á lima basta, que deja rayas en el hierro y la aspereza consiguiente para que no se corra por la piel con poco impulso que se la dé, sino á lima finísima y algunas veces pulimentada con esmeril, cuyo rastro no se nota, y que convierte cada uno de los lados del triángulo en un corte como el de navaja de afeitar. De esto á vaciarlos, no hay distancia alguna; el procedimiento será distinto, el resultado es igual: por eso las garrochas quedan clavadas y se ahondan con tanta facilidad en los agujeros que, con intención hacen en los morrillos ó en peor sitio, los picadores, y por eso los tales piqueros zurcen sin compasión á los pobres animales; lo cual no podrían hacer si el pincho fuese áspero, trabajoso para entrarle, porque la pica, como su nombre expresa, es para picar, pinchar, clavar, si se quiere, no para rasgar ni aun para pasarla más allá de los topes, que precisamente para ese fin se la colocan. Debe, pues, continuar la garrocha siendo lo que es hoy, alimonada en sus topes, para facilitar defensa á los picadores, pero afilada con lima ordinaria, que raye el hierro, para que el ganadero sufra menos que hoy las consecuencias de los abusos.

«La banderilla es un palo de dos cuartas y media de largo con un hierro á la punta, á manera de arpón». Si viese Pepe Illo, que tal

dijo, las que hoy se usan, ¿qué diría? Desde un tamaño de 45 á 50 centímetros que tuvieron, al de 70 ú 80 que hoy tienen, han crecido poco menos que otro tanto. Así se concibe que pocas, muy pocas veces, las veamos clavar de arriba abajo, alzando los codos, ¡si son tan largas! Más fácilmente se clavan de costado, soslayándolas con menos exposición, y á veces con más aplauso, especialmente si antes de entrar á la suerte hace el diestro un par de saliditas falsas con «danza de vientre», y al salir, otra filigrana churrigueresca, que causen la admiración de los imbéciles. El tamaño de las actuales banderillas debe reducirse lo menos 15 centímetros; que las suertes del toreo, para ser buenas, para tener mérito, han de ejecutarse *estrechándose* el hombre con el toro, cuanto más mejor.

Algo, también, han alargado los estoques los matadores de estos tiempos; no mucho, en honor de la verdad; pues si en lo antiguo fueron de tres cuartas y media la hoja, y de unos seis dedos la empuñadura, ahora rara vez exceden de una vara, no llegando nunca al metro. Eso puede pasar, pero no la muleta ó muletaza que usan actualmente. Cuando la inventó Francisco Romero, la dió el nombre de muletilla; cerca de un siglo después se la llamó muleta, y hoy debiera llamársela tordo de garabito. Fué pequeña, de media vara por el lado del palo, y de una vara de larga: continuó lo mismo con corta diferencia, aunque Julián Casas la dió más vuelo, pero no mayor tamaño: creció bastante en manos del Gordito, y la aumentaron sus discípulos de tal modo, que á nadie, por ignorante que fuese en la materia, se le ocultaba que aquel rojo trapo se ponía de pantalla contra el miedo, más que de auxiliar poderoso en pro del arte. Se ha dado el escándalo de presentarse en el ruedo de Madrid más de un matador con una muleta de dos varas de larga, cinco de vuelo y una de largo del palo; y porque con ella ha dado un cambio al toro—á dos varas de distancia—se le ha aplaudido frenéticamente como á una acción de gran mérito. A tal público, tales toreros. Ese instrumento de que hablamos, debe volver á su primitivo origen; á lo que fué cuando no se conocía á Doña Cerotipia, única para quien son buenos tales refajos.

Cuanto á la capa de faena, salvo que la de los peones era de holandilla de hilo fuerte, y no de seda cruda, como ahora, poca alteración ha



J. Ferrer

tenido. El modo de usarla es el que ha sufrido desgraciadas modificaciones; que nunca se tomó á dos manos sin tener los pies parados.

J. SANCHEZ DE NEIRA.

NUESTRO DIBUJO

ENEMOS por seguro, que cuando una cosa se discute mucho, es porque algo vale; y en esa inteligencia las polémicas que algunos periódicos han suscitado acerca de los méritos ó deficiencias del joven matador de toros, Antonio Reverte, prueban implícitamente que en esa personalidad del toreo contemporáneo, se echan de ver rasgos y perfiles, que se destacan con cierta energía de la tonalidad vulgar.

De esas discusiones, la más acentuada es la que vienen sosteniendo dos distinguidos escritores: el Sr. *Teorias*, en su periódico de Valencia *El Taurino*, contraria al diestro, y el Sr. Gassin, en el suyo de Sevilla, *El Circo Taurino*, en favor del mismo. Nosotros no aprobamos las alusiones personales que más ó menos directamente se enderezan con tal motivo á ambos apreciables contendientes, ni abrazamos uno ú otro partido; pero ciñéndonos á la parte técnica del asunto, digámoslo así, no podemos menos de manifestar que el escritor valenciano lleva por esta vez la peor parte. No somos sospechosos de parcialidad ni de arrebató en la apreciación de las cuestiones taurinas, y por lo mismo, haciéndonos cargo de los argumentos de uno y otro, y teniendo presente á la vez la evolución artística del objeto de la discusión, parecemos que el inteligente *Teorias* extrema su oposición hasta tocar en los límites de sistemática.

No llevaremos nuestro optimismo hasta suponer que el diestro de Alcalá del Río sea un matador hecho y derecho, porque el corto tiempo de ejercicio no puede permitírsele en modo alguno; pero negar, después de las repetidas y favorables referencias de sus trabajos, y de los que hemos presenciado últimamente sobre todo, que hoy por hoy, está en camino de serlo, no sería razonable, y no lo es el referido escritor, negándole en absoluto condiciones para llegar á ocupar un buen puesto en la tauromaquia.

Momentos hubo, y lo declaramos con franqueza, en que también creímos que los excelentes comienzos de Reverte, habían sido sólo un fugaz destello. Así podía casi deducirse de su labor en el Circo de Madrid, durante la primera temporada de este año, en cuyas etapas quedaba obscurecido por dos banderilleros de su cuadrilla, y durante la cual nada en realidad hizo que nos animara á mantener las esperanzas que en un principio concibiéramos. La misma segregación de la aplaudida pareja Rodas-Moyano de la plantilla del espada, pareció á muchos aficionados un golpe fatal, y algunos llegaron hasta pronunciar con perfecta convicción la sentenciosa frase de: *esto se ha acabado*.

Pero como si á partir de aquel punto el diestro quisiera demostrar que se bastaba y sobraba para atraer sobre sí todo el interés de la afición, empezó á rehacerse durante la suspensión de las corridas en esta capital; y al presentarse de nuevo en ella en Octubre anterior, lo hizo con tan completa y benéfica transformación, y con tal aplauso del público, que tomó parte en todas las corridas restantes hasta finalizar la estación, con éxito tan creciente como justificado.

Reverte ha desempeñado, con efecto, en ellas su cometido de matador, con tal aplomo y tal valentía, que aun los más desafectos á su manera de torear, han confesado, sin empacho, que sus últimas faenas han sido superabundantes en aquellas dos condiciones.

Como comienzo de las mismas, ha practicado el lidiador en algunas ocasiones los *cambios* que representa nuestro dibujo de hoy. Efecto de su manera especial de ser y de su afición á que el cuerpo juegue cerca de la fiera libre de cualquier objeto que le embarace (tal sucede con los recortes con capote al brazo ó recogido), cita al toro con la muleta igualmente recogida y la espada en la misma mano, en el primer pase, desplegando el trapo al cambiarse de terreno, y continuando después la brega en la forma ordinaria. Este preludio no será ninguna suerte de aquilatado mérito ni de gran importancia, pero es un detalle de lucimiento y de efecto seguro, que ha sido recibido con visibles muestras de satisfacción.

DON CÁNDIDO.

LOS ÚLTIMOS CABOS

HA que no ha sido posible atar los suficientes, durante los dos mortales meses en que hemos sido pacientemente zarandeados en forma de Comisión para llegar á la realización de la malograda corrida de *Villa Gloria*, permítasenos, como á individuo bonachón y mártir de la misma, sujetar á algunos que nos conviene estirar de la enredada madeja, para dar por terminado este desdichado asunto.

Prometimos en el número anterior ocuparnos de él con alguna extensión; pero habiéndolo hecho con singular acierto nuestros apreciables colegas *El Toreo* y *El Enano*, á cuyas manifestaciones doy toda mi conformidad, me limitaré, por cuenta propia, á exponer algunas consideraciones, en resarcimiento, á mi entender, del sacrificio hecho por la

Comisión, no de su dignidad ni de su amor propio, pero sí de su independencia.

Son éstas, y repito que á mi propio entender^o que el Sr. Mazzantini, sin que yo dude de sus buenos propósitos, no ha correspondido en la medida á las deferencias que desde el primer momento le guardó la Comisión. En primer lugar, no debió patrocinar á la otra Comisión, compuesta del Secretario del Hospital de Valencia, del Empresario señor Serrulla y del ganadero Sr. Adalid, que vino de aquella capital con el único propósito de desbaratar la que aquí organizábamos, llegando hasta el extremo de ofrecer una indemnización en metálico porque se variase el día de su celebración, en perjuicio de los ingresos que rindióse aquella otra fiesta benéfica. Excusado es decir que no hubo acuerdo, porque una idea alentada por el compañerismo, no tiene ni puede tener equivalencia en algunos miles de pesetas. Y en segundo lugar, D. Luis no apreció en su valor la galantería de la Comisión de entregarle al día siguiente de la corrida, el producto líquido de la misma, para su inversión del modo que mejor le pareciese dentro de su fin benéfico. ¿Por qué ni para qué? ¿Faltaban por ventura en la Comisión individuos de tanta rectitud, resonsabilidad y garantía como el aplaudido espada? ¿No era este un verdadero sacrificio de la independencia de los mismos, ya que no de su amor propio ni de su dignidad?.....

Que Guerrita, á pesar de sus alardes de independencia y su carácter de niño mimado de la afición, se dejó influir por Mazzantini, negándose á torear igualmente, cuando la Comisión ya tenía aprobado el cartel y recabada gratis la cesión de la Plaza, según la última condición impuesta por Mazzantini, de cuya cooperación prescindía al mismo tiempo; no ocupándonos de Lagartija, que dijo que *no* y que *sí*, ni de Reverte, que manifestó hallarse conforme con lo que hiciesen sus compañeros.

Y que al suelto publicado por *La Correspondencia de España*, en el que expone, *competentemente autorizada*, que la corrida se ha diferido hasta principios de la temporada próxima, le falta para justificar esa *autorización*; que el representante de dicho periódico, en unión del de *El Imparcial* y *El Liberal*, hubiese perdido la paciencia y el tiempo como los demás compañeros de Comisión, en juntas y gestiones, lo que felizmente no les ha sucedido, y que la dichosa corrida continuase en proyecto. Como la Comisión se ha disuelto, con el propósito irrevocable de no volverse á ocupar de semejante cosa, podrá estar autorizado para anunciar otra nueva corrida organizada por quien quiera, pero no el aplazamiento de ésta, en cuya gestión hemos tenido el honor de tropezar con todas cuantas dificultades puedan contribuir á reventar el más fecundo pensamiento.

Cielo inclusive.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

ESTADÍSTICA TAURINA DE 1893

El año taurino de 1893, que dió principio con la corrida celebrada en Gandía el día 29 del mes de Enero, puede darse por terminada con la fiesta de toros habida en Castellón de la Plana, el 5 del corriente mes.

Durante ese intervalo de tiempo, han tenido lugar 295 corridas, propiamente dichas, por tomar parte en ellas espadas de alternativa; 320 de novillos, algunas de éstas en pueblos que carecen de edificios destinados á la lidia de reses bravas, y en cuyas localidades se habilitan para el efecto corralones, las plazas públicas ú otros lugares, cerrándolos convenientemente con tablados, carros, etc., y un buen número de corridas de toretes ó becerros organizadas por sociedades, aficionados, etc.

TOROS

De las mencionadas 295 corridas, 260 se han celebrado en España, 18 en Portugal y 19 en Francia, donde la afición al espectáculo ha tomado gran incremento.

Del total de fiestas taurinas indicado, se celebraron: una en el mes de Enero, una en Marzo, 27 en Abril, 35 en Mayo, 47 en Junio, 36 en Julio, 66 en Agosto, 56 en Septiembre, 25 en Octubre y una en Noviembre.

Las poblaciones en que se verificaron más número de fiestas taurinas, fueron: Madrid, donde se celebraron 25, una de ellas la duodécima de abono, partida por gala en dos, á consecuencia de un terrible aguacero que se desarrolló á poco de empezar, no terminando la lidia del primer toro. Valencia, en que se efectuaron 13. Barcelona, en que se verificaron 11. Sevilla, donde se celebraron 10 y Valladolid, en cuya Plaza tuvieron lugar siete. Siguiendo en orden á éstas Bilbao, San Sebastián, Zaragoza, Salamanca y Santa Cruz de Tenerife.

En las 260 corridas celebradas en España, y las 19 efectuadas en Francia, salieron á los diferentes Cosos en que se verificaron, 1.578 toros, de los que murieron estoqueados 1.552, volviendo al corral 22, y muriendo desangrados ó por otras causas antes de llegar á la muerte, cuatro.

De los 1.578 toros que salieron á los Circos taurinos, fueron 704 procedentes de ganaderías andaluzas; 453 de Castilla la Nueva (178 de ellos de Colmenar), 109 de Aragón y Navarra, 100 del campo de Salamanca, 171 de Extremadura, la Mancha y otras regiones, y el resto de ganaderías cuyo origen no ha sido posible comprobar, por ponerse en los carteles nombres ó procedencias que no existen, ó al menos no se conocen.

Los ganaderos que han dado de 30 toros en adelante en las corridas de referencia, fueron: Duque de Varagua, 93; Gómez Oñoro y Compañía, como procedentes de Salamanca, 70; Cámara, 70; Saltillo, 66; Patilla, 56; Carreros, 54; Benjumea, 52; Arribas, 49; Muruve, 48; Martínez (D. V.), 47; Miura, 42; viuda de Concha y Sierra, 39; Espoz y Mina, 37; Martín (D. Anastasio), 36; Los Flores, 34; Pérez de la Concha, 32; López Navarro, 31, y Pacheco, 30.

Han dado de 20 toros en adelante, sin llegar á 30, Aleas (padre), Aleas (hijas de), Adalid, Barrionuevo, Díaz, Gómez (D. Félix), Moreno Santa María, Orozco, Trespalacios, Udaeta y Vázquez.

De 10 á 20, dieron las ganaderías de Cirrasco, Clemente, Clairac, García (D. José), Hernán, López Plaza, Lizaso hermanos, Linares, Mazzantini, Peñalver, Paz, Palha, Quesada, Ripamillán, Surga, Solís, Terrones, Valle y Zalduendo.

No llegaron á 10, Alcón, Bañuelos, Cullar, Elorz, Fuente el Sol, Garrido, García (D. Amador), Jiménez, Manjón, Mazpule, Nandín, Nuño Pellón, Páinons, Ruiz Cabals, Romero, Suárez, San Juan, S. Gil, Segura, Tabarnero, Torres Cortina y Varela.

El número de toros fogueados en las corridas de referencia, ha sido el de 35, por más que si no hubiera sido unas veces por la benevolencia de las presidencias ó los lidiadores, el número alcanza seguramente, á una cifra mucho mayor.

LOS ESPADAS

Rafael Molina (Lagartijo) dió cinco corridas de despedida, que se verificaron en Zaragoza, Bilbao, Barcelona, Valencia y Madrid, y en ellas estoqueó 30 toros.

José Campos (Cara-ancha) tomó parte en 26 corridas, de las que se celebraron en Bayona, Bilbao, Burgos, Ciudad Real, León, Lisboa, Lorca, Málaga, Nimes, Puerto de Santa María, Pamplona, Santander, San Sebastián, Toledo y Valladolid, estoqueando 58 toros.

Ángel Pastor toreó una corrida en Gijón y otra en Lisboa, matando dos toros.

Juan Ruiz (Lagartija) ha toreado ocho corridas: dos en Madrid, y las restantes en Castellón, Lisboa, Lorca, Murcia, San Sebastián y Villarrobledo, dando cuenta de 19 toros.

Fernando Gómez (Gallo) ha tomado parte en 29 corridas: una en Madrid y las restantes en Arévalo, Almagro, Aranda, Barcelona, Burgos, Castellón, Granada, Gandía, Játiva, Logroño, Lisboa, Nimes, Ríoseco, Sevilla, Segovia, San Fernando, Tarazona, Valdepeñas y Valencia, estoqueando en ellas 81 toros.

Luis Mazzantini ha toreado 56 corridas: 17 en Madrid, y las demás en Santa Cruz de Tenerife, Puerto de Santa María, Granada, Barcelona, Mont-Marsan, Valencia, Bayona, Vitoria, Huesca, San Sebastián, Valdepeñas, Antequera, Almería, Linares, Murcia, Santa María de Nieva, Salamanca, Logroño, Úbeda y Zaragoza, estoqueando 142 toros.

Valentín Martín ha trabajado en seis corridas: dos en Madrid, y las restantes en Mont-Marsan, Bayona y Gijón, matando 15 toros.

Gabriel López (Mateito) toreó siete corridas: en Oporto, Aranjuez, Madrid, Pontevedra, Manzanares y Tordesillas, y estoqueó 17 toros.

Antonio Ortega (El Marinero) tomó parte en una corrida celebrada en Cádiz, dando fin de dos toros.

Francisco Sánchez (Frasuelo) trabajó en cuatro corridas celebradas en Madrid (mixta), Zamora y Villarrobledo, estoqueando ocho toros.

Manuel García (Epartero) toreó en 48 corridas, contando las que trabajó su cuadrilla por estar lesionado; de ellas una en Madrid, la de Beneficencia, y las restantes en Lorca, Sevilla, Barcelona, Ecija, Cádiz, Córdoba, Algeciras, Palma de Mallorca, Nimes, Vinaroz, Alicante, Valencia, Cartagena, Málaga, Calañas, Badajoz, Toledo, Santander, Almagro, San Sebastián, Cáceres, Gandía y Zaragoza, estoqueando 108 toros.

José Centeno toreó una corrida en Nimes y mató tres toros.

Rafael Guerra (Guerrita) tomó parte en 78 corridas, incluyendo las en que toreó su cuadrilla por estar lesionado; de ellas 17 en Madrid, y las demás en Sevilla, Baeza, Córdoba, Barcelona, Cabra, Puerto de Santa María, Burgos, Alicante, Pamplona, Valencia, Palma de Mallorca, Cartagena, Manzanares, Málaga, San Sebastián, Bilbao, Dax, Marchena, Murcia, Albacete, Salamanca, Lisboa, Valladolid, Montoro, Úbeda, Gandía, Zaragoza y Jaén, estoqueando en ellas 187 toros.

Julio Aparici (Fabrilo) toreó 26 corridas: en Gandía, Lorca, Bilbao, Valladolid, Albacete, Játiva, Castellón, Valencia, Bayona, Marsella, Valdepeñas, Lisboa, Albacete, Logroño, Nimes y Barcelona, matando 64 toros.

Enrique Santos (Tortero) tomó parte en 10 corridas: una en Madrid y las restantes en Sevilla, Santa Cruz de Tenerife, Nimes, Huesca, Almería y Bayona, estoqueando 26 toros.

Carlos Borrego (Zocato) toreó cinco corridas: en Cádiz, Cáceres y Tolosa, matando 14 toros.

Rafael Bejarano (el Torerito) ha trabajado en 15 corridas de las celebradas en Zaragoza, Lisboa, Gandía, Barcelona, Puerto de Santa María, Pontevedra, Ciudad Real, Albacete, Salamanca, Talavera y Córdoba, dando cuenta de 35 toros.

(Se continuará).

LEOPOLDO VAZQUEZ